

EL EXILIO ESPAÑOL Y LA ESCUELA POPULAR MEXICANA: EL CASO DE LA HERENCIA NORMALISTA

María de Lourdes Aguilar Salas*

Resumen

El exilio español y la escuela popular mexicana toma sentido desde el momento en que se escriben los preceptos pedagógicos de distintos profesores y pensadores que venían a bordo del barco *Sinaia* en 1939. Uno de ellos el profesor Antonio Ballesteros representa el baluarte de los pedagogos españoles, que de alguna manera incidieron no sólo en la Institución Libre de Enseñanza que compartía algunos ideales con el cardenismo en México, sino también, con los principios de las escuelas normales de México: la Escuela Nacional de Maestros (ENM) y la Escuela Normal Superior de México (ENSM). Se abordan otros profesores a la luz de la memoria magisterial mexicana.

Palabras clave

Maestros, Normalismo, Escuela Popular, Exilio, Antonio Ballesteros.

Aquella tierra estaba viva. Y entonces comprendiste todo el valor de esa palabra y su entero significado, porque casi te habías olvidado de que estabas vivo.

LUIS CERNUDA, en *Lo Nuestro*, 1950.

“Lo nuestro”, como dice Cernuda, ya implica tres parcelas de la historia mexicano-española. Por un lado hablar de exilio es como hablar de los continentes geográficos; escribir sobre los orígenes de la Escuela Popular Mexicana, nos obliga, al menos, a pincelar parte de dos siglos; y sobre el legado social y pedagógico de los maestros universitarios y los maestros de escuela, se necesitaría un crisol, en el que a la vez que se mezclen los sucesos de la época, se deje la coloración y gama auténtica de cada uno de sus elementos.

* Instituto de Enseñanza Mexicano-Española, Colegio Madrid.

Intentemos ir desde lo más evidente, es decir desde nuestra mirada y experiencia en los primeros años de maestra normalista.¹ Egresar de las escuelas normales en los años ochenta suponía estar en la vanguardia de la educación normalista. Muchos cambios en los planes de estudio, se combinaban las políticas del Estado con la educación y lo que sí sabíamos es que teníamos que trabajar nuestras plazas de 20 horas (Primaria) o 19 horas (Secundaria). En esa época del *Lux, Pax, Vis*, que se coreaba en la Escuela Nacional de Maestros, se oía también alguna remembranza de los maestros del exilio, pero mucho más en la ENSM. Se recordaba, en nuestras aulas de la calle de Fresno, el momento en que en España a partir de 1936, habían huido tantas mentes pensantes tras el terror del franquismo que sufrió enormemente la sociedad. Tantos catedráticos, intelectuales y profesores de grupo que dejaron todo: Universidad, Centros de educación, Institutos, Colegios y Academias. Años paralelos a los ochenta en México se hablaba de la naciente Coordinadora del magisterio, y allende las fronteras se había instaurado la democracia en España y aun así se sabía que, en buena medida, no se lograría recuperar todo lo perdido en aquellos viajes de los refugiados que si bien llenaron las arcas del conocimiento en los países que llegaron, vaciaron con fuerte pena y desazón la España del conocimiento y desarrollo científico y pedagógico. También se nos recordaba en la clase de “Problemas contemporáneos de la Filosofía” cómo se habían fusionado las vertientes filosóficas y pedagógicas de tantos maestros en México y en España. De manera reciente, leí a unos de mis profesores lingüistas de la Especialidad de la ENSM (del año 1983); da gusto, reconocer que, después de 30 años, sí existe el recuerdo de quienes formaron parte del normalismo. Cito al profesor Antonio Domínguez Hidalgo:

Sin embargo, quienes incrementaron mi vocación magisterial como normalista e indirectamente me conectaron con este otro fascinante universo, el de la pedagogía científica, fueron los maestros Ballesteros: Antonio

¹ El acercamiento al exilio español y la educación en México, en cierto sentido es un legado familiar y cultural. IncurSIONO en ello, por ser hija de maestros normalistas llegados a la ciudad de México a mediados del siglo XX. Profesores Luis Alonso Aguilar Molina (Mérida Yuc. 1938-2004) y María de Lourdes Salas Delgadillo (Puebla, Pue. 1942-2008), quienes siempre hablaron de sus clases en la Normal; especialmente sobre los maestros Ballesteros. El internado para varones de la Normal y la escuela para señoritas de esa época, permitió a este matrimonio consolidar la educación de sus hijos en las escuelas del IPN y de las dos normales: BENM y ENSM. Esta mirada es la que me acerca a esta especie de homenaje brindado a dos normalistas (mis padres), que defendieron siempre la educación popular mexicana y que supieron apreciar el proyecto pedagógico del exilio. A ellos que ya no están, dedico este fragmento breve de la historia mexicano-española.

y Emilia. Ellos, esposos en el exilio, desgajados de su patria, mala madre España, orientaron mis ensueños didactas hacia lo mejor de la Europa de entonces. Así entré en el mundo de Ovidio Decroly y de María Montessori; de Piaget, de Bruner y de Vigotsky. “Si quieres romper la miopía nacional, hay que leer en otras lenguas”, recuerdo que me decían.²

Pero no todo trae buenos recuerdos, en los años anteriores inmediatos a la dictadura franquista, en México se había destapado una especie de caja de pandora en cuanto al normalismo se refiere. Y hablar de normalismo (no de normalistas) nos lleva a pensar y repensar la educación de los mexicanos en la infancia y la adolescencia. El cierre de la ENSM nos tocó a varias generaciones que vimos a los cuerpos de granaderos invadir nuestros jardines, también llamados “islas”. Quizá por todo este lirismo sea preferible dar un vuelco atrás y limitarnos a rememorar el nacimiento y vínculo de las escuelas normales con la pedagogía del exilio.

Para el año 1881, estaba ya fundada la Escuela Normal Superior de México. La génesis y desarrollo de la actual ENSM se dio en el proyecto de Ley para la creación de la Universidad Nacional publicado por Justo Sierra el 10 de febrero de 1881 en *El Centinela Español* en México. El proyecto se ejecutó hasta el año de 1910. En 1924 la Facultad de Altos Estudios imparte cursos para la formación de maestros. La Escuela Normal Superior (ENS) funcionó junto con la Facultad de Graduados y con Filosofía y Letras, hasta que el Rector de la Universidad, Dr. Alfonso Pruneda, comunica que la Presidencia acuerda la clausura temporal de la Facultad de Filosofía y Letras (Antigua Facultad para Graduados y Escuela Normal Superior), todo ello por las situaciones económicas del país. En los años siguientes, Emilio Portes Gil decreta de manera definitiva la separación de la Escuela Normal de la Facultad de Filosofía y Letras; en concreto la ENS funcionó sólo en esa Facultad de 1929 a 1933.

Así las cosas, a la llegada del exilio español a México, las Escuelas Normales se encontraban ya bajo la administración del general Lázaro Cárdenas, como presidente, y los ministros de Instrucción Pública correspondientes en sus periodos: Ignacio García Téllez (1934) y Gonzalo Vázquez Vela (1935). A partir del 29 de julio de 1936, Lázaro Cárdenas expide un acuerdo autorizando a la SEP para que funde un Instituto de Preparación del Magisterio de Enseñanza Secundaria,

² Antonio Domínguez Hidalgo, “La vocación normalista”, en *Educación 2001*, Nueva Época, año XVI, núm. 186, noviembre de 2010, p. 57.

y así son inaugurados los cursos en Fresno No. 15. Dicho Instituto estuvo ubicado de 1937 a 1939 en San Cosme No. 61. En ambos casos ya estamos hablando de la ENSM.

Largas son las historias de las dos escuelas normales que se relacionan con la Educación Popular Mexicana y con los años del exilio español (nos referimos desde la década de los años treinta hasta, por lo menos, los años setenta, en que se sigue viendo la huella pedagógica de los pensadores españoles). Baste decir que, además de la ENSM, para el año de 1887 se había fundado la Escuela Normal para Profesores de Institución Primaria (antecedente de la actual Escuela Nacional de Maestros; *Benemérita* para el año de 1997). De esta forma, podemos decir que transcurrían años de transformación entre la SEP, la Universidad y por supuesto las Normales, que sufrieron la impronta de la Revolución mexicana. Son así las Normales un parteaguas de los ideales de José Vasconcelos bajo el gobierno de Álvaro Obregón (hacia 1921) y de la educación socialista planteada por el gobierno de Cárdenas diez años después.

De esta manera y a la luz de la historia, llega a México, en pleno cardenismo, uno de los buques, el *Sinaia* (que desembarcó el 13 de junio de 1939) y que traía unos 1 600 refugiados con distintas clases pensantes: artistas, intelectuales, profesores, gente de oficios, todos ellos verdaderos emprendedores en su patria. En ese barco que llegaría a Veracruz viajaba uno de los baluartes pedagógicos, el maestro Antonio Ballesteros Usano.

Y no sólo llegaba su clarividencia, sino cerca de 1 500 desterrados inquietos por ser provechosos en este país ajeno. Así llegaron otros buques: el *Ipanema*, el *Mexique*, el *Nyasa* o el *Champlain*, que viajaron hasta su suspensión en el año de 1942. Varios años de diáspora en donde se vivieron los viajes más controversiales, como fue el de los niños de Morelia³ hasta los distintos viajes con pasajeros de distintos oficios y profesiones aprendidas en los territorios españoles (con sus vertientes anarquistas, republicanas y comunistas). Además de los propiamente exiliados, también los hubo invitados por el gobierno, y es aquí en estas navegaciones en las que llegaron profesores de los distintos niveles educativos y fueron ellos quienes poblaron los centros de enseñanza de nivel superior y de investigación

³ Para el caso de los niños que llegaron a Morelia, resulta muy esclarecedor el capítulo de Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa, "Una utopía educativa: la Escuela España-México", en Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa [coords.], *De Madrid a México, El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, pp. 247-260.

científica y humanística, como la Universidad Nacional de México o la Casa de España (ahora El Colegio de México). Pero también algunos maestros formaron parte de los gremios magisteriales que ya habían nutrido las históricas normales. A esta larga historia de gestación pedagógica en las normales debe también sumarse una historia de riqueza pedagógica en el país; la de la formación y principios educativos de los colegios españoles de creación republicana tales como el Instituto Vives, el Instituto Escuela y el Colegio Madrid, en la ciudad de México,⁴ que se fundamentaron desde sus orígenes en la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y que había comenzado sus propuestas pedagógicas desde fines del siglo XIX. El espíritu liberal se propagó por toda España con la idea central de que se tendría que dar un cambio desde la educación, encabezada por el profesor universitario don Francisco Giner de los Ríos y expandida hacia la escuela de educación elemental en muy poco tiempo.

Así las cosas, parece importante tratar de la Escuela Popular Mexicana, de la que hablaba el maestro Ballesteros desde su manifiesto en el *Sinaia* y de donde toma inspiración la cretomatía necesaria para el magisterio. Aquí hacemos una reflexión *in medias res*: ¿por qué nos preocupa hablar de la educación popular o el legado del exilio en la formación y profesionalización normalista? Por una parte, se ha señalado sobre este vértice que no se sabe tanto como se dice. También, creemos, falta revisar aún más los momentos vividos a través de la memoria histórica de las escuelas normales, los educadores y los que ahí recibieron toda su formación pedagógica y que dieron una respuesta a la enseñanza de generaciones y generaciones de niños, adolescentes y jóvenes mexicanos, quizá muchas veces con las ideas liberales y pedagógicas de los educadores españoles. Esta ausencia, en el estudio de la relación entre el legado del exilio y la asimilación pedagógica normalista ha sido ya señalada por una de las estudiosas del maestro Antonio Ballesteros:

⁴ Para un conocimiento amplio del exilio español y de los colegios españoles de origen republicano en la ciudad de México, hay una cantidad inmensa de materiales en impreso y en formatos electrónicos. De los cuales simplemente destacamos unos cuantos para contextualizar el objeto de estudio. Véase principalmente: Juan José Reyes, "Escuelas, maestros y pedagogos", en AA.VV., *El Exilio Español en México 1939-1982*, México, FCE, 1982, pp. 177-203; José Antonio Matesanz, *Las raíces del Exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, México, El Colegio de México/UNAM, 1999; José Ignacio Cruz [ed.], *Los colegios del exilio en México*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005; Sandra García de Fez, *La identidad nacional de los Colegios del Exilio Republicano Español en la Ciudad de México (1939-1950)*, Tesis Doctoral, Valencia 2010; Dolores Pla Brugat [coord.], *El Exilio Español en la Ciudad de México* (Catálogo-Exposición), Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, México, 2011.

Sin embargo, poco se ha estudiado o al menos no de manera sistemática, acerca de la presencia de otros grupos de trabajadores que también se integraron al país que los recibió y dieron a él su trabajo, su oficio, sus conocimientos y sus convicciones. Tal es el caso de los *maestros de escuela*, esos educadores comunes y corrientes, pedagogos o profesionistas dedicados a la educación básica. Si bien, en estricto sentido podríamos decir de estos maestros que eran trabajadores intelectuales, su inserción en la sociedad mexicana tuvo una naturaleza mucho más específica al definirse como *maestros* o *maestros formadores de maestros*.⁵

Para conocer la obra y pensamiento del maestro Ballesteros es necesario leer el manifiesto pedagógico ideado en el propio buque, un día antes de su arribo a Veracruz (12 de junio). Aquí se transcriben unos fragmentos que ilustrarán en voz del pedagogo el ideario de quien venía ya con una trayectoria muy sólida en las escuelas del Instituto Juan Jacobo Rousseau de Ginebra y donde además había sido alumno de Ovidio Decroly. Desde el navío, Ballesteros venía construyendo toda una perceptiva pedagógica para poner en práctica en México:

La Escuela Popular Mexicana [...] se imprime a la escuela un profundo sentido social. La lucha del pueblo por su liberación, los sufrimientos de los oprimidos, las injusticias y crueldades del régimen capitalista y de otra parte la obra reformadora y de profunda transformación de la vida mexicana, que personifica el Presidente Cárdenas, especialmente en cuanto a derechos de los humildes, son estudiados y vividos por la escuela [...]. La reforma escolar prevé los conocimientos que deben poseer todos los alumnos al salir de la escuela y aconseja la aplicación de los métodos más avanzados y eficaces. De tal modo que pronto la escuela mexicana será un modelo de trabajo y organización que podrá colocarse a la cabeza del movimiento pedagógico del mundo [...]. La reforma, en fin, presta una atención decisiva a la formación de los maestros. Numerosas escuelas normales cuidan de su preparación pedagógica adaptándola a la índole de escuelas —rurales o urbanas— que han de regir. Pero hay que advertir que la misión del maestro sobre todo en los medios campesinos no se limita a la enseñanza de sus alumnos, sino que además deben ser agentes de la revolución defendiendo con su palabra, su acción política y sus lecciones, las conquistas logradas por el pueblo trabajador [...]. Tal es, en obligada síntesis, la obra de educación a la que nosotros españoles y, sobre todo, los profesionales de la enseñanza, hemos de prestar nuestros esfuerzos.

⁵ Valentina Cantón, "El Exilio Español y la escuela popular mexicana", en *Correo del Maestro*, núm. 37, junio 1999. En <http://www.correodelmaestro.com/anteriores/1999/junio/2anteaula37.htm>.

Al incorporarnos al trabajo activo en México no debemos olvidar que por nuestra condición antifascista, por lealtad hacia el pueblo de México y a su Presidente Cárdenas que nos acogen con tan generosa hospitalidad, por deber patriótico de apresurar la reconquista de España, hemos de convertirnos en activos colaboradores de esta obra magnífica en que se haya comprometido el Pueblo hermano y de cuyo triunfo depende nuestra propia victoria. No hay que dudar. Nuestro puesto, nuestra acción han de estar del lado de estos combatientes de la libertad que nos llaman a su país no a título de huéspedes conformistas y pasivos, sino como hermanos de ideal que han probado su temple y su heroísmo en tres años de batalla contra el enemigo que nos es común: el fascismo.⁶

Además del ideario que ya traía este gran profesor, pudo poner pronto en práctica docente la enseñanza de asignaturas en las escuelas normales de la Ciudad de México (ENM-ENSM): “Organización escolar”, “Educación para adultos” y “Conocimiento de la adolescencia” (materia que también daría en el Doctorado en su curso “Problemas del adolescente mexicano”). La huella en las escuelas normales duró al menos una treintena de años.⁷ Conocido es el homenaje que brindaron los normalistas a los maestros Ballesteros, al cumplir en su labor 25 años. Así los evoca Juan José Reyes: “Venían llenos de incertidumbre pero pronto se entregaron a su labor y pronto fue apreciada entre nosotros la calidad de su magisterio”. Además de su calidad magisterial, la Dra. Nubia Yuridia Gómez categoriza lo siguiente: “En poco tiempo, destacaron en conferencias, cursos, publicaciones, etc., en la UNAM y el Politécnico. Las diferentes disciplinas recibieron aire fresco del conocimiento europeo”.⁸

Después del profesor Ballesteros es difícil hablar de la marca del exilio español en el resto del magisterio mexicano; sin embargo, hay que evocar a varios de sus miembros, con la salvedad, de que somos conscientes, de que algunos nombres se pueden quedar fuera del tintero de manera injusta, y de la misma manera hacen su aparición

⁶ *Loc. cit.*

⁷ Se encuentran otros datos interesantes del profesor Ballesteros en el trabajo de Ismael Vidales. Señala, en su *Diccionario*, que el profesor, además fue fundador y coeditor de la *Revista Educación y Cultura* y colaborador de *Romance*. Quizá otro dato interesante es que su labor no se limitaba a las escuelas en la ciudad de México, ya que fue profesor en la Escuela Normal Superior para Varones, de Pachuca, Hidalgo. Véase Ismael Vidales, *Diccionario Biográfico Magisterial*. En www.caeip.org/docs/investigacion-pedagogica/magisterio.pdf. Para más datos precisos de los maestros Ballesteros debe revisarse el capítulo de Reyes, *op. cit.*, pp. 187 y 188.

⁸ Para conocer desde una perspectiva sociológica el proyecto pedagógico de la Segunda República española y su impronta en México, véase Nubia Yuridia Gómez Hernández, *Génesis y desarrollo del proyecto educativo y cultural del Colegio Madrid*, 2004 (Tesis de doctorado en sociología).

otros hallazgos a la luz del material estudiado. Una de esas rarezas es el nombre de la profesora Estrella Cortichs Viñals, quien ingresó como profesora a la Vocacional 4 del Instituto Politécnico Nacional en 1957. Había nacido ella con el siglo en 1902 en Gironella. Estudió magisterio y pedagogía en Barcelona y durante la Guerra Civil tuvo a su cargo el cuidado de la ayuda infantil de retaguardia de la Generalitat de Cataluña. Fue exiliada en Francia, en Santo Domingo y finalmente en México. “Desde 1949 dio clases en la Escuela Normal Superior de México en la cual permaneció hasta 1967; fuera del IPN también fue mentora del Instituto Luis Vives, en la Academia Hispano Mexicana y en el Colegio Madrid”.⁹

Por otra parte y gracias a la entrevista mantenida con el Dr. Santiago Valiente (matemático pedagogo y recién jubilado de la ENSM), se observan otros nombres que son dignos de traerse a colación y de los cuales existen algunos estudios ya aparcelados y otros no tanto. Me refiero en concreto al Dr. Carlos Sáenz de la Calzada (geógrafo), y al profesor Jesús Bernárdez (matemático). Vayamos con el primero.

El Dr. Carlos Sáenz de la Calzada Gorostiza es otro caso relevante para la ciencia, la Universidad y las escuelas normales. De antemano se dice que “fue la figura más destacada de los geógrafos del exilio en México. Su obra editorial, su cátedra universitaria y sus colaboraciones como asesor de diferentes instituciones e instancias de gobierno, le valieron ser considerado como el geógrafo más prominente del exilio español”. Además de dedicarse a la Geografía Médica, integró y elaboró estudios concretos de Historia de la Geografía e Historia del Pensamiento, así como las bases filosóficas de la Geografía.¹⁰

El Dr. Sáenz de la Calzada impartió la cátedra de matemáticas en la Especialidad de Matemáticas de la Escuela Normal Superior de México entre 1964 y 1970, siendo además el fundador de la cátedra de Problemas Contemporáneos de la Ciencia y la Filosofía dada en la Especialidad de Geografía hasta 1983.

Un caso más para la ciencia y la docencia fue el del profesor Jesús Bernárdez Gómez, quien además de enseñar en el Colegio Madrid estuvo en la ENSM en la Especialidad de Matemáticas, donde dirigió va-

⁹ Para más datos de la profesora y filóloga Estrella Cortichs Viñals véase Silvia Mónica García Bernal, *Los maestros del Exilio Español en el Instituto Politécnico Nacional*, México, 2012, pp.184-186.

¹⁰ Javier Rincón Castañeda, “Los profesores de Geografía del Exilio Español de México”, en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, núm. 252, 10 de octubre, 2000. En <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-252.htm>.

rias tesis.¹¹ De él podemos decir que, tras una fatigosa vida en España, ya que la Guerra Civil tomó de sorpresa a toda la familia enviándolos a los campos de concentración de Argèles sur Mer, pudo embarcar en el *Ipanema* el 13 de junio de 1939. Aquí en México, su trayectoria fue fecunda en la docencia, investigación y publicaciones didácticas. Formó parte del cuadro de profesores del Colegio Madrid, dirigido por el maestro Jesús Revaque, del año 1941 hasta 1971 (bajo los patrones de la Institución Libre de Enseñanza). Tuvo un enorme éxito al superar el medio millón de ventas de sus libros publicados en la editorial Esfinge, en colaboración con Arquímedes Caballero y Lorenzo Martínez Cedeño. Destacan títulos como *Geometría analítica, Iniciación al cálculo diferencial e integral* y sus famosas *Tablas matemáticas*.¹²

No menos importante es quien también ocupara el cargo de Director del Colegio Madrid (años 1971-1975), el profesor Luis Castillo, historiador y geógrafo proveniente de Valencia. Llegado en el año 1939, fue profesor de la Escuela Normal Superior de México en las Especialidades de Geografía e Historia. Encontramos que se suele ubicar al profesor Castillo dentro de los que tienden puentes, tal y como ha señalado Aguirre Lora:

En el caso del normalismo, podemos suponer que la recepción de tradiciones y legados intelectuales ha sido más plural [...] entre estas herencias y legados, existe un constructor de historias de la educación que tiende el puente entre el normalismo y la pedagogía universitaria.¹³

De otros profesores ligados al exilio y al normalismo tenemos referencias exclusivamente por algún dato bibliográfico; tal es el caso

¹¹ Los datos del profesor Bernárdez Gómez se obtuvieron de primera mano por la entrevista con el Dr. Santiago Valiente Barderas, eminente matemático, quien fue alumno del Dr. Bernárdez, presentando su examen de grado en la ENSM. Agradezco a Santiago Valiente su generosidad, no sólo para hablarme de este profesor del exilio español, sino de acercarme los nombres de otros profesores que en este trabajo y en futuros trataré de abordar.

¹² Para más datos del profesor Bernárdez puede indagarse también en *Cátedra del Exilio* (patrocinada por Banco Santander). En <http://www.exiliadosmexico.blogspot.mx/2012/09/clipment-beltran-juan-bautista.html>.

¹³ Véase María Esther Aguirre Lora, *Tramas y Espejos. Los constructores de historias de la educación*, p. 59. En <http://books.google.com.mx/books?id=tPuLC4Th5UwC&pg=PA59&tpg=PA59&dq=Luis+Castillo+Iglesias+profesor+normalista&source=bl&ots=jXAG6E7qll&sig=j-Gkui5vKIDvdaTs-c9YaaC8GMWc&hl=es&sa=X&ei=LRVHVPj4LMK48QHh6YHIBg&ved=0CBs-Q6AEwAA#v=onepage&q=Luis%20Castillo%20Iglesias%20profesor%20normalista&f=false>. Se dan ejemplos de normalistas universitarios en cita núm. 57: Raúl Bolaños Martínez, Agustín Cué Cánovas, Jorge Hernández Millares, Luis Castillo Iglesias, etcétera.

de Laureano Poza Juncal.¹⁴ De él sabemos que es autor del texto que se llevaba en las normales con el título de *2º Curso de Química Inorgánica*. Este dato se encuentra en el *Anuario de la ENSM*. También tenemos referencia puntual de su nombre en datos de Fernando Serrano Migallón, en su libro *La inteligencia peregrina: legado de los intelectuales del exilio republicano español en México*.¹⁵

Para finalizar, por motivos propios de la brevedad requerida en este trabajo, no queremos dejar de mencionar al profesor Agustín Mateos Muñoz, quien había nacido en Malpartida de Plasencia (Cáceres) en 1908 y llegado a México a partir de 1939. Formado en Letras clásicas y en Filosofía y Letras, ejerció como profesor en la Escuela Nacional Preparatoria, la UNAM, la Escuela Normal Superior de México, el Colegio Franco-Español y el Instituto Tecnológico de México. El profesor Mateos Muñoz cultivará aquí no sólo la docencia de las etimologías sino la edición de manuales que han servido durante generaciones y generaciones para estudiar la historia de la lengua (morfología, principalmente) nos referimos a su manual *Compendio de etimologías grecolatinas*, editado en Esfinge, cuya casa editorial fue fundada por él mismo en el año de 1957. Además del *Compendio*, se cuenta y se usan hoy día sus *Etimologías griegas*, las *Etimologías latinas* y los *Ejercicios ortográficos*.¹⁶

A manera de conclusión, nos quedamos con otros nombres en la lista de espera que serán descritos en trabajos posteriores. El homenaje pedagógico que debemos los maestros mexicanos al magisterio español del exilio es grande. La historia de la educación en México no se entendería sin la puesta en escena de las teorías del conocimiento, las técnicas didácticas y sobre todo del espíritu de una educación libre, que como decía el maestro Ballesteros desde el navío:

La reforma, en fin, presta una atención decisiva a la formación de los maestros. Numerosas escuelas normales cuidan de su preparación pedagógica adaptándola a la índole de escuelas —rurales o urbanas— que han de regir (*supra*).

¹⁴ Véase *Anuario de la Escuela Normal Superior de México*. En <http://books.google.com.mx/books?ei=eC9HViz5NYSI8QGdmYGycQ&hl=es&id=kbdPAAAAMAAJ&tdq=Laureano+Poza+Funcal&focus=searchwithinvolume&dq=Laureano+Poza+Funcal>.

¹⁵ Academia Mexicana de la Lengua, 2006. En <http://books.google.com.mx/books?id=6UgSAQAIAAJ&dq=Laureano+Poza+Funcal&tdq=Laureano+Poza+Funcal&hl=es&sa=X&ei=eC9HViz5NYSI8QGdmYGycQ&ved=0CDIQ6AEwBQ>.

¹⁶ Otro gran latinista, que ocuparía más páginas es el polígrafo y bibliógrafo Agustín Millares Carlo (1893-1980), nacido en Las Palmas (1911-1966). Este último llegó a ser profesor de la ENSM impartiendo los cursos de Historia Universal. Además logró ser autor de varios títulos de Geografía Escolar de México.

No corren buenos tiempos para el normalismo, pero los 75 años del exilio español se presentan como una oportunidad para regresar a principios básicos del maestro, de la enseñanza, de nuestros alumnos en la enseñanza elemental y superior.

¡Lux, Pax, Vis: Luz en la inteligencia, paz en el corazón y fuerza en la voluntad!